



CANO DE GARDOQUI GARCÍA, José Luis y PÉREZ DE TUDELA GABALDÓN, Almudena: *La correspondencia de Felipe II con su secretario Pedro del Hoyo conservada en la British Library de Londres (1560-1568)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2016. 306 págs. ISBN: 978-84-8448-897-2.

Juan Hernández Ferrero Arquitecto

En una conversación mantenida hace más de treinta años con Jonathan Brown, se lamentaba el célebre hispanista de que no hubieran aparecido cartas personales del pintor Velázquez para haber completado y redondeado su obra sobre el artista sevillano, titulada *Velázquez, a painter and a courtier*. Comentaba Brown que la carta personal es un enorme almacén de información no solo por el fondo del contenido, sino por la forma del escrito, su composición, el trazo, la tinta, la sintaxis y tantos otros factores que añaden un caudal de datos al investigador que le permiten penetrar hasta el fondo psíquico del personaje estudiado.

No es este el caso del rey Felipe II del que poseemos un cúmulo de cartas manuscritas con sus célebres «rasguños» y nunca dejaremos de agradecer al buen rey su vena altamente burocrática, exagerada si se quiere, que nos ha permitido siglos después sumergirnos en su rica y compleja personalidad, y recomponer su figura para rehabilitarla después de casi tres siglos de oscuridad y permanente desprecio «europeo». Esa pesada losa que cayó sobre Felipe II y que se empezó a remover con los escritos de Louis Prosper Gachard (1800-1885), publicados a mitad del siglo XIX, experimentó ya en el siglo XX un levantamiento significativo merced a los estudios de muchos hispanistas al calor de lo que en frase amablemente exagerada del erudito Richard Kagan pudiera conocerse como la locura española, *The Spanish Craze*,

movimiento reivindicador de la cultura hispánica promovido en los años 20 y 30 desde Estados Unidos y luego extendido por contagio a toda Europa.

Aunque sobre Felipe II hay una montaña de escritos reparadores de su figura, yo citaría después de los de L. P. Gachard, la muy oportuna edición, al cuidado de Erika Spivakoski, de las cartas que el rey dirigió a su hija Catalina Micaela, desde que la despidió recién casada a la altura del golfo de León con rumbo al ducado de Saboya, hasta la muerte de dicha hija, a la que el rey sobrevivió casi un año. La edición de esas cartas, bien comentadas por Spivakoski como archivera del Archivo di Stato de Turín, fue a mi juicio un segundo jalón en esta suerte de «restauración» en el aspecto humano de la figura de Felipe II, y releer de vez en cuando esta modesta pero valiosa edición de Austral, con más de 35 años de edad, es un placer y un regalo para el espíritu de cualquier amante de la historia.

Y ahora debemos hablar del tercer jalón de este relato, que no es otro que el titulado *La correspondencia de Felipe II con su secretario Pedro del Hoyo conservada en la British Library de Londres (1560-1568)*, publicación de la Universidad de Valladolid, de la que son autores José Luis Cano de Gardoqui García y Almudena Pérez de Tudela Gabaldón. Y si lo pongo en tercer lugar es por cuestiones puramente cronológicas, pues ve la luz en 2016, y no por cuestiones de calidad o importancia. La transcripción de esta «correspondencia» es una de las obras más importantes publicadas en los últimos lustros sobre la personalidad filipense, su forma de pensar, de obrar, de organizar, de dirigir, de dar órdenes, y en definitiva de ver su conducta y comportamiento a lo largo de ocho años de su vida, desde sus 33 a sus 41, esto es, un rey y un hombre con plena madurez y provisto de un inmenso poder.

Cualquier investigador, cualquier amante de nuestra Historia Moderna debería considerar este libro como de obligada lectura y de obligada consulta, y no por la cara peyorativa de la obligación, sino por el aspecto positivo del gozo y disfrute de una lectura altamente gratificante y llena de información histórica, social, económica, cortesana, religiosa, tan variada y compleja, tan prolija y tan interesante. Y de información arquitectónica, claro es, pues Felipe fue un rey-arquitecto y sintió verdadera pasión por la actividad edificatoria.

La correspondencia que se publica, por cierto, admirablemente transcrita, no es uniforme, lo que sugiere que tuvo que ser más abundante y parte de ella estará perdida o traspapelada. Solamente hay una página dedicada a los años 1560, 1566 y 1568, dos para 1561 y 17 para 1567. Para los demás años del 62 al 65, el libro contiene decenas de páginas que coinciden, para los amantes de la arquitectura, con la concepción y la puesta en marcha de El Escorial. Ahí es nada. Pero no entro en detalles y bueno será que el propio lector vaya «destripando»

el libro en un ejercicio académico que le satisfará plenamente. Ahí se encontrará con Aranjuez, Toledo, El Pardo, Valsaín y Segovia, con sus arquitectos, decoradores, obreros, alarifes y con toda suerte de oficios al servicio del impulso edificatorio del monarca. Al cuerpo principal de esta correspondencia de ocho años se añade un apéndice documental de la Biblioteca de la Hispanic Society of America de Nueva York, iniciativa sugerida por Geoffrey Parker, plenamente fructífera. En fin, ¡bendito Huntington!

La edición de esta correspondencia es tan cuidada, la información de las solapas, el formato, la muy precisa y muy medida introducción (apenas seis páginas que nos regalan los autores), el fácil y cómodo manejo del libro a la hora de su lectura y consulta..., en fin, todo son plácemes sin reserva alguna.

Pero no puedo acabar esta nota sin dos apuntes muy personales. El primer apunte es para el tristemente desaparecido profesor Agustín Bustamante García, quien firma un excelente prólogo, que es una auténtica lección magistral de Arte y de Historia, como todas las suyas, documentada y bien estructurada, que deja poco espacio a la crítica y a la recensión, y no es reconvención, sino reconocimiento y homenaje a quien conocí en la primavera de 1972 cuando era un joven despierto y trabajador que se preparaba ya para ser unos de los mejores conocedores de El Escorial y de la figura de Felipe II, al cual el propio Bustamante no dudaba en calificar cariñosamente como «rey quisquilla y chinchorrero». Estos vallisoletanos... La muerte de Agustín en junio de 2017 dejó un vacío profundo en la universidad y en nuestros corazones. No se pierdan este estupendo prólogo de apenas tres páginas.

El segundo apunte, ya final, es para los autores. Sería lógico hablar de la importancia histórica de esta correspondencia, su larga sombra que pervivirá a lo largo de los años venideros, etc., etc., etc., todo se entiende, se sobre entiende y ya está dicho. Lo que debo ahora subrayar es el enorme esfuerzo que supone una obra como esta y cualquiera que haya investigado en la British Library o en el British Museum sabe a qué me refiero. Las facilidades son escasas, las becas, si las hay, poco generosas, la intendencia complicada, y el apoyo de retaguardia al joven investigador español, y al maduro, tampoco es un ejemplo.

Por ello termino estas líneas poniendo de manifiesto este carácter casi heroico que debemos atribuir a estos dos autores, José Luis y Almudena, por no haber desfallecido y haber podido completar y publicar este maravilloso libro. Enhorabuena a los dos. Espero que todos mis amigos hispanistas dedicados a la historia del siglo XVI disfruten de esta publicación tan valiosa.